

Charla coloquio “Reflexiones sobre el ser urbano”

Disertante: Justo Solsona

El reconocido arquitecto Justo Solsona dio una charla en el MAC a modo de coloquio público dando cuenta de su actividad en las artes visuales. La licenciada Stella Arber fue quien realizó la entrevista de un modo informal y distendido para que Solsona pudiera del mismo modo dar sus respuestas.

A continuación un extracto de la entrevista realizada:

- Maestro Solsona cuéntenos como fueron sus comienzos en el mundo de las artes visuales.

Comenzar a pintar partió de un momento de indecisión. Mi amistad con Jorge Dermijian, me permitió comenzar a mostrar mi trabajo. Un día concurrió a mi casa para observar el producto de lo que estaba realizando. Después de mirar los trabajos, solo me dijo: de vez en cuando, si te parece, invítame a tomar algo y ahora seguí pintando. Tiempo después fue el curador de una muestra que realice en BsAs. Así es que hoy, estoy alentado por algunos grandes como Clorindo Testa, Guillermo Roux y el propio Dermijian.

- La arquitectura y las artes visuales se funden de alguna manera en sus obras. ¿Esto fue pensado o surgió casi sin darse cuenta?

Esto que yo hago con escobas, a los pintores de fuste como los nombrados, hay algo que los entusiasma. Es como algo irreverente, es como si fuera un outsider. Es como si dijeran: bueno...hacelo. Por ejemplo: Clorindo que siempre está trabajando, ahora está refiriendo su pintura a unas tramas, grillas y cuadrículas que remiten a la ciudad, es el tema que hoy lo preocupa. Incorpora casas, números, personas, propone de alguna manera, una composición arquitectónica.

- Sería interesante tener de primera mano su relato de cómo trabaja con ese material tan diferente que son las escobas.

Yo busco otras imágenes, plasmo lo que va saliendo, porque es muy diferente pintar horizontal, con la tela en el suelo, que pintar vertical, digamos sobre un caballete. Pinto parado con escobas, pinceles, palos y maderas, como los pintores informalistas. Planteo un dibujo básico con carbonilla y después lo pinto con esmalte. Este material es muy rebelde porque aplicado, se empieza a mover. A veces consigo dominarlo y traerlo a la idea, pero a veces me escapa y dejo que se me

escape, y está bien que así sea, porque aparece una forma, por ejemplo un brazo y otro elemento para seguir trabajando.

- ¿Tiene técnicas especiales para enfrentarse a las telas en el momento de la acción visual?

Ya he realizado cinco exposiciones e increíblemente he vendido obras. Trabajo indefectiblemente todos los sábados y pinto de ocho de la noche hasta las una o dos de la mañana. Los sábados fabrico los fondos porque en general yo pinto grande. Luego durante la semana toco y retoco, a veces con acrílicos que me permite alguna precisión sobre algún detalle que pretendo sea más prolijo. En ocasiones durante una semana no hago nada, porque nadie me apura y no tengo compromisos de ningún tipo.

- Con la trayectoria que usted tiene en finales de obra en el área de la arquitectura, ¿es fácil detectar el final de obra en sus pinturas?

No sabría decir cuando está terminada una obra, pero tengo clarísimo cuando no tengo que tocarla más, a veces trabajo solo una hora y digo a mi ayudante que comience a lavar y guardar los pinceles porque intuyo que el trabajo está terminado. No sé si es bueno o malo lo que pinté, pero sé que no tengo que tocar mas esta obra. En mi caso es necesaria una ayuda porque a veces trabajo con superficies de dos por dos y es necesario manipular el material con ayuda. La pintura me hace muy bien mentalmente, es como que se me ha abierto una brecha.

- ¿Cómo vive presentar por primera vez una exposición en el interior del país, fuera de su ámbito natural de trabajo?

Esta es la primera vez que realizo una exposición en el interior, si no consideramos a La Plata como el interior, ya realice antes de esta, una exposición con lecturas de textos míos en la casa Curuchet. Soy inquieto, efectivamente también escribo, no olvido que soy nieto de catalanes y de ahí proviene tal vez, una marca. Yo no tengo relación con el mundo de la pintura, yo tengo relación con el mundo de la arquitectura. Solo con dos o tres pintores que son los que mencione.

- ¿Su ingreso al mundo de la pintura produjo un quiebre con sus otras actividades?

No creo que mi ingreso al mundo de la pintura haya sido un quiebre para mí. Al contrario fue un juego, si bien hace veinte años que pinto, recién hace diez que tomé conciencia de que me interesaba pintar. Comencé pintando barcos, y creo que apretado por las dificultades de la arquitectura y sus presiones son cada vez más fuertes, -porque alguien se puede preguntar cómo un estudio como MSGSSS puede tener problemas-, hay que reconocer que cada trabajo es un

dolor de cabeza. Las discusiones, las presiones, sentirse apretado por las condiciones del mercado, inducen aunque no se quiera, a perder creatividad y los consecuentes debates para recuperarla. En consecuencia esta escapada a la pintura, se la debo en parte a mi hijo menor que también pinta y me incentivó a profundizar esta veta. Debo decir que en este campo son básicamente autodidactas. La cuestión de los colores y la expresividad y el mundo específico de la pintura necesitó más tarde una orientación y ahí empezó mi relación con Dermijian.

- ¿La libertad expresiva con que ejerce la pintura se contrapone de alguna manera con la geometría absoluta y la racionalidad matemática de sus proyectos arquitectónicos?

Pasar de los procedimientos racionales de la arquitectura a los libres y expresivos de la pintura es bastante dificultoso y difícil para mí. Tal vez para una personalidad como la de Clorindo Testa, que es un artista creativo en las dos dimensiones, no sea tan dificultosa. Esta tarea de pasar de los números, las matemáticas, los módulos y la racionalidad, a esta otra situación sin fronteras que propone la pintura, es todo un trabajo. Un arquitecto produce en este sentido una actuación con muchas fronteras, mientras que la pintura es una actuación sin fronteras. Desde que pinto mas sistemáticamente me doy cuenta que me siento más suelto para proyecto, que me encuentro con mayor confianza, con las libertad creativa, siempre dentro de lo que yo llamo como arquitecto: el sentido común, la racionalidad, la eficiencia, etc.

No se donde se tocan la pintura y la arquitectura, ¿se tocan? No lo sé. Una de las cosas que podemos decir con respecto a mi trabajo; y que ha sido señalado por otro pintores que creo que están bien; es que no hago referencia al mundo de la arquitectura. Y no hago referencia a la arquitectura, no porque no quiero o haga un esfuerzo, sino porque no me sale. Cuando me pongo el uniforme de pintor, soy como Dr. Jeckyll y Mr. Hyde, enfoco mi trabajo en una dirección totalmente diferente solo lo que queda presente son las columnas que se van manteniendo constante y que podemos vincularlos a la arquitectura de una manera tangencial. Son columnas, pero también son verticales, que las mantengo a través del tiempo.

La pintura es para mí un trabajo físico pero también de integración con los elementos rústicos que utilizo y que imponen ensuciarme yo y el lugar donde trabajo. Todo este conjunto más la música, conforma un todo ambiental para producir. En el fondo debo decir que no soy un pintor, soy uno que pinta. Pintor es dermijian, pintor es Testa, pintores son aquellos que han dedicado toda su vida a pintar. Yo solo dedico pedazos de mi vida a pintar.

- Sabemos que el “ser urbano” es una problemática que usted viene trabajando desde hace mucho tiempo. ¿Cómo se refleja esto en sus obras?

La cuestión del ser urbano que yo planteo desde hace algún tiempo, comienza en la arquitectura y es un tema que toca tangencialmente a la pintura, por ahí de una manera inconsciente de mi parte.

Es la alta densidad, es la cuestión de la metrópoli que me apasiona. El problema del ser urbano, es un producto de la metrópoli, es la creación de un personaje, es el ser humano que vive rodeado de muchísima gente y que lucha por mantener su condición de individuo en medio de la multitud.

Ser multitud y simultáneamente ser uno, es una condición en la que fantaseo, ser la ciudad del futuro. Pensar en una ciudad con cincuenta millones de habitantes contra lo que hoy tenemos de trece o quince millones.

Este pensamiento que va y viene, se refleja en la pintura que yo denomino del aguante de los que están colgados. Es la dificultad de la gente para poder sobrevivir, no necesariamente por culpa de la urbis, que es muy densa, sino más bien por problemas de índole político-social. Todo se mezcla, y no podemos hacernos la ilusión y pretender tener una ciudad muy rica, linda y muy limpia, con la gente de muy buenas condiciones económicas.

Siempre la ciudad, la gran ciudad, lo que yo llamo la metrópoli, implica un programa de droga, de crimen, de fiesta, de locura, de diversión, de estar con otros. Creo que esta es la clave de la ciudad, la densidad en estado de crisis, no una densidad para la siesta, sino una densidad para dormir lo justo.

Yo soy un ser urbano, soy un lamentable y antipático porteño que le gusta esa situación, que no deja descansar. Estando en Jujuy por una charla por la ciudad, pensé en llevar casas, pero me pidieron que llevara las torres. Como yo las construyo y sé que multiplican la densidad en cantidad exponencial, creo que en Buenos Aires, hay que multiplicar esta condición que hemos creado y transformar esta vocación en una condición casi insostenible. Cuando pinto no pienso, pero de laguna manera persiste la cuestión del ser urbano y las grandes metrópolis que es un fenómeno que hemos producido los porteños con Buenos Aires.

- El contexto socio-político que le ha tocado vivir en estos años, ¿ha determinado de alguna manera los temas que trata en sus obras?

Soy consciente que el mundo moderno ha producido esta fenomenal concentración de personas de distintos niveles sociales, también produce un campo muy grande de pobreza, donde a mi juicio por razones de tipo político, organizativo y administrativo, las brechas en vez de achicarse, se agrandan. Esto de alguna manera me pasa verlo cotidianamente. Ver en Buenos Aires, cruzando plaza San Martín, gente durmiendo en el pasto a las dos de la mañana, es un impacto muy grande. Ese impacto en algún lado queda y termina apareciendo en la tela. En el momento que siento que soy un pintor, que tenga una paleta definida, en ese momento algo va a pasar, tengo proyectos y voy a pintar más.

Hoy no soy una persona que vive de la pintura. La pintura me agrega regalos, alegrías y momentos de locura. Me gusta mucho. La pintura comparte conmigo lo imprevisible, y esta imprevisibilidad es lo que aporta en mi casi vejez, la pintura.

No concuro a muestras, solo a la de los amigos, concuro a demás muy poco a los museos porque mi agenda cotidiana es muy intensa, mi jornada en el estudio termina muy tarde, solo paso a veces por la galería Ruth Benzacar que me queda en el camino.

- Infiero que la arquitectura nunca quedo en segundo plano, aunque se esté consagrando como pintor.

Yo soy un arquitecto y eso me ocupa mucho tiempo. En este momento me estoy dedicando mucho a dirección de obra. Ahora, como vienen las relaciones económicas, es necesario estar y esto plantea como un contra sentido interesante, como es la obra de implacable, dura, mal hecha, a rehacer. Uno ve que está mal hecha, pero no se la puede modificar porque ya está construida. Uno no puede corregir lo que no le gusta. Lo importante hoy en arquitectura, es manejar una situación con mucha puntería. Hay que ser un killer, para no equivocarse porque no hay espacio para equivocarse. No hay nadie que pague una equivocación salvo que se la pague uno. Entonces ahora le dedico mucho tiempo a esta cosa de la obra: hay que estar.

Este es mi escenario luego, le dedico mi tiempo a la cuestión más lúdica que es pintar y escribir. Me gusta esta imagen de aquí en adelante.

- ¿Nos podría contar algunos datos de su trabajo que conozcamos?

La modernidad, a la que yo apoyo, tiene problemas. La escoba de paja que yo utilizo para pintar, es muy difícil de conseguir hoy, porque ha sido sustituida por la escoba de plástico, que pinta distinto y tiene otro trazo.

La otra cuestión es el esmalte, porque a pesar de que yo las trato, las lavo con solventes y detergentes para hacerlas durar, hay un momento que se inutilizan y entonces las voy guardando. Ya tengo como cincuenta guardadas. Algún día nos dará un ataque y haremos la exposición de las escobas.